

19
A-31-254 (1)
1637

**PRODIGIOSOS
S V CESSOS, QVE SE
án visto en la ciudad de Roma,
desde 15. de Nouiembre del
año de 1636. hasta primero
de Março deste año de**

1637.

*Escrita por el Padre Fray Diego de Car-
mona, Monje Sacerdote, del Orden de san
Geronimo en el Conuento de san Isidro
desta ciudad de Seuilla, estante
en la de Roma.*



A Quinze de Nouiẽbre de 1636. se hizo justi-
cia en esta ciudad de Roma, cortandole la
cabeça al Marques de Bentiboli, despues
de auer estado preso mucho tiempo; dixose,
que por auer sido culpado en cierto Libelo con-
tra su Santidad, el est uuo siempre negativo en es-
to. Era vn Principe de los mas nobles, y bien que-
ridos de toda Italia. Sacaronle a degollar con no-
table tristeza, y sentimiento de toda la Ciudad. Y
estando en el cadahalso citò al juez que le senten-
ció, y al Escriuano de la causa. Y es de marauillar, q̃
dentro del termino murieron ambos.

Ala

A la misma hora que le cortaron la cabeza, se obsecureció el cielo, y despido de si vn trueno tan espantoso, que puso en admiracion, y gran temor toda la Ciudad. Del qual salio vna exhalacion tan encendida, que parecia temeroso rayo, y fue derecha al Castillo de San Angel, golpeandolo muchas vezes; que parecia querer lo echar por tierra: fue tanto el temor que concibieron todos de ver que a la hora misma que murió este Cauallero amenazasse el cielo con tormenta tal que segun los principios se vieron temerou arruynarse Dios toda la Ciudad.

No parò en esto el suceso, porque a seys de Enero fue tan grande el temblor de tierra que se vido en Roma, que pensaron ser arruynados; cayeron muchos y muy suntuosos edificios, entre los quales fue vna ermita, que era de gran deuocion, llamada, *Domine quò vadis*, que es donde Christo nuestro Señor apareció a san Pedro, y no dexó piedra sobre piedra en ella, sino vn arco pequeño donde estaua vna Imagen de nuestra Señora pintada (la qual è visto yo) siendo la ermita obra antigua de canteria muy fuerte.

Viose a la parte del Oriente por ocho dias continuos vn Cómeta tan radiante, y luminoso, que causaua espanto y temor notable.

A los nueue del mismo mes de Enero a las nueue horas de la noche, cayó tan gran numero de piedras, que es increíble, fueron tan gruesas, que las mayores dellas pesaban seys libras, y las menores eran como nuezes, y todas las mas como naranjas. Parecia cierto querer nuestro Señor hundir el mundo; matò mucho numero de ganado y tres playeros que traían pescado a Roma, y a los machos con ellos. Durò esto espacio de dos horas

horas auiaúdo el gran numero de piedra cada vez mas. Temió la Ciudad tanto esta tormenta, tñiéndolo presentes los successos passados, (originados a su entender de la muerte de aquel illustre Cavallero) que no sabian en que auia de parar tanta ruyna como amenazaua el cielo, todos tembládo, y los Religiosos en oracion con grãdes clamores de campanas, pidiendo a Dios nuestro Señor misericordia.

A veynte y tres del mismo mes, a las onze de la noche se oyó vn trueno fortissimo, que estremeciò la Ciudad toda, y sobre el Castillo de san Angel se vio vna como trabe de fuego, que al parecer seria como de ocho varas de largo, y dos de grueso, segun a firmã los que la vieron. Este fuego se anduuo por mas de vn quarto de hora passãdo por la Ciudad, dando circulos por vna y otra parte, y era tan clara la luz que del salia, que se podia ver vn alfiler en el suelo, haziendo tan espantoso ruydo por las calles, y plaças, que parecia a todos era ya aquel el vltimo instrumento con q̃ Dios los queria destruyr. Vino a ponerse vltimamente sobre la Iglesia de san Pedro, y alli echando de si mas luz que antes se estuuo quedo por espacio de vna hora, y desminuyendo poco a poco la luz que tenia, se acabó.

En la Camara de su Santidad se à entrado vn enjambre de auejas, que mientras mas procuran echarlas, mas se aumentan.

En la Iglesia de san Pedro se à visto algunas vezes vna paloma blanca, que se baxa junto a los sepulcros de los Santos Apostoles, y de alli toma buelo a lo alto de la Capilla, y no se vé mas.

A quedado tan temerosa la Ciudad, q̃ muchos dias no se à cessado de rogatinas à nuestro Señor,

con muy solenes fiestas al Santissimo Sacramẽto dandole gracias por las mercedes de auerlos dexado con vida.

Las fiestas que à auido por la eleccion del Rey de Romanos han sido exorbitantes solo en fuegos en ocho dias continuos à gastado el Cardenal de Saboya mas de diez mil ducados, y noes mucho, porque cada dia hazian muchas invenciones, y trabaxaban en las maquinas, mas de vn mes quinientos hombres. Entre otras cosas se vio vna montaña terrible, y en dandole fuego salieron de ella todo genero de animales, Sierpes, Dragones, Lobos, Leones, y los demas hasta conejos, y todo de fuego. Abrafada esta montaña, apareció vn Castillo tocandose dentro del mucha variedad de instrumentos.

El Marques de Castel Rodrigo, hizo otros ocho dias sus maquinas de fuego, no menos artificioso: pues hizo vn mar, que auiendo echado de si fuego por mas tiempo que vna ora, apareció vn Castillo, y en el muchos combatiẽtes todo de fuego, y despues que este se quemó apareció otro Castillo con mucha musica, y es de faber por quatro partes, y descubrió al Rey de Romanos en vn poderoso cauallo, con cinquenta pajes, con sus blandones, y mas de otros cinquenta de guarda, y toda esta maquina se fue paseando al son de diuersos instrumentos, y se entró en casa del Embaxador, con otras muchas invenciones, que es imposible de zirlas.

Con licencia impressa en Seuilla por Simon Fajardo. Año de 1637.